

tos que sus contrarios ya no pudieron ocultar ó que á pesar de su empeño, no llegaron á sus manos para destruirlos.

Este ruidoso acontecimiento de los jesuitas, que como era natural fué seguido á pocos años de violentas conmociones populares, ha sido comentado de diversas maneras, porque por una rara fatalidad, no solo se hallaron en la liga contra este respetable instituto, los enciclopedistas y demás enemigos de la iglesia, tambien se vieron en ella, los reyes católicos fulminando rayos para entregar al ostracismo á millares de religiosos, á muchos prelados de la iglesia ayudando y preparando esta trama y al jefe del catolicismo por fin, dar el último golpe en su breve de extincion, como contra de un enemigo de quien tuviera que sospechar toda la humanidad. No es posible juzgar con acierto de un acontecimiento de fermas tan colosales, sino mediante un estudio de la historia completa de todos sus pormenores; pero entre los límites de esta obra, apenas cabe la indicacion que dejamos hecha, que es un diminuto extracto, mas en él hemos procurado ajustarnos lo mas posible á la verdad.

CAPITULO XXIII.

Gobierno de D. Antonio M. Bucareli al del Conde de Galvez.

El marqués de Croix á quien tocó ejecutar las órdenes del gobierno español sobre la espulsion de los jesuitas de la Nueva España, siguió en el vireinato hasta el año de 1771, sin otro notable acontecimiento. El Sr. Bustamante en el suplemento á los Tres Siglos de México, elogia el carácter de este virey y dice que su gobierno es uno de

los justos que ha tenido México. A fines del año de 71 llegó á Veracruz D. Antonio M. de Bucareli y Ursua que hacia algunos años desempeñaba en la Habana el gobierno de la isla de Cuba, y tomó posesion del vireinato de México en 2 de Setiembre.

Este virey tuvo el gusto de que en su tiempo se plantearan en México establecimientos muy útiles para la desgraciada humanidad, de suerte que el nombre de Bucareli va asociado al desarrollo de la beneficencia y su retrato se encuentra en establecimientos de esta clase como su protector. Uno de sus primeros afectos fué hacer la reforma necesaria en la acuñacion de la moneda, para lo cual se necesitó un gasto considerable en el edificio y maquinaria de la casa de moneda. Bucareli inició el proyecto é insinuó á los ricos comerciantes de la capital la necesidad que tenia de un préstamo, y era tal la estimacion que se le tenia y la garantía que daban sus virtudes, que en breve tiempo consiguió un préstamo de mas de dos millones de pesos, pues solo D. Pedro Terreros primer conde de Regla proporcionó cuatrocientas barras de plata con el objeto de que de su valor se tomaran trescientos mil pesos para establecer el monte de piedad de ánimas en el edificio que habia pertenecido á los jesuitas para la congregacion de S. Pedro y S. Pablo. Fundacion que ha sido de la mayor utilidad, y que á costa de un pequeño premio, haya remedio la indigencia en sus mayores apuros. Este mismo virey fundó un hospicio de pobres ayudado por el Sr. Núñez de Haro arzobispo de México, y patrocinó el hospital de San Hipólito, única casa donde los locos de toda la nacion podian ser atendidos conforme lo exige su desgraciado estado.

En el tiempo que gobernó este virey se hallaba ya plenamente afianzada la dominacion de los reyes de Castilla en todo el suelo mexicano que formaba el vireinato de la

Nueva España: y el suelo rico por naturaleza, prodigaba en este tiempo á sus dominadores los tesoros que ocultaba en sus entrañas. El año de 1773 regresó á Cádiz la flota que habia traído D. Luis Córdova, llevando para la metrópoli entre plata y efectos, veintiseis millones, otra cantidad igual llevó la del año siguiente de 74 y en la primera; se mandó regalar al rey un grano de oro, nativo, con peso de *veintidos márcos seis onzas*, que es el mayor que se ha visto de su clase.

Por este tiempo florecieron y llegaron á su mayor auge los minerales de Pachuca, donde Terreros el conde de Regla adquirió el cuantioso capital que lo hizo célebre, no menos que las benéficas fundaciones que hizo en favor de la humanidad oprimida por la desgracia: el de Guanajuato principalmente por su famosa mina de Valenciana de donde se pagó una cantidad tan exorbitante por los derechos del quinto de la plata, que mereció á su dueño D. Antonio Obregon, el título de conde de valenciana; el de Zacatecas por sus famosas minas de Quebradilla y S. Acacio: el de Sombrerete, por la riqueza de la Veta negra; y en este tiempo fué descubierto el mineral de Catorce en la sierra de los Alamos perteneciente á la alcaldía mayor de Charcas. El mineral de Catorce uno de los de mas importancia en la actualidad, fué descubierto el año de 1779 por un hombre del pueblo, llamado vulgarmente el *negrito Ventura*: D. Carlos Bustamante en el suplemento á los tres siglos de México, dice que era este un miliciano que iba de paso para Matehuala; pero la tradicion en el mismo mineral y que á mí me fué referida por los mas antiguos vecinos del lugar, es que era un músico de violin, que gastaba su vida tocando en las funciones de los ranchos. Fuera soldado ó músico, lo cierto es, que habiendo ido por la sierra en busca de su caballo, halló la veta que hoy lleva por nombre S. Agustin

y el metal que arrancó de ella en la superficie, tenia de veinte á cincuenta marcos de plata por carga. Con este descubrimiento, el negro formó una compañía, que obtuvo de aquella mina una gran bonanza, y que no sirvió á Ventura sino para fomentar su vicio dominante de la embriaguez, y entregarse á la mayor disipacion: esta noticia llegó á México, y el virey Bucareli trataba de nombrarle curador al afortunado y desarreglado descubridor de tan rico metal; pero la próxima muerte del virey dejó frustrada esta providencia, y Ventura siguió con sus desarreglos que lo hicieron morir en la indigencia.

Despues se descubrieron otras minas que dieron muy famosas bonanzas, como las de San Gerónimo y Santa Ana, que enriquecieron al capitán Zúñiga, tambien hombre sin educacion para poder disfrutar de su cuantiosa riqueza, habiendo sido su mayor placer trasladarse á México y ser admitido de visita en el palacio de los vireyes donde hacia crecidos regalos en monedas de oro y plata para hacer una vana ostentacion de su caudal. Las minas de la Luz, San Ramon, las llamadas del Compromiso, la del Padre y otras varias dieron sucesivamente en aquel mineral grandes bonanzas.

En el año de 1851 se explotó de nuevo la mina de San Agustin, descubierta setenta y dos años antes por Ventura, y debido á los esfuerzos de dos de sus socios los españoles D. Pedro y D. José Blanco, se consiguió extraer de nuevo muy ricos metales que han sido una fuente de riqueza prolongada por la acertada direccion de su administrador D. José María Lavat y la inteligencia con que el minero D. Jacobo Mears trazó su tiro general, obra muy distinguida entre las de su clase. La estension de esta obra no me permite detenerme en describir las muchas bellezas que encierra el reino mineral en los lugares que he nombrado y otros muchos que forman la princi-

pal riqueza de nuestro país: baste pues esta idea tan sucinta del ramo de la minería que hace tan codiciado nuestro suelo en las naciones extranjeras; y en esta página reciban las personas cuyos nombres quedan consignados en ella, un testimonio de mi gratitud por las consideraciones personales con que me han honrado.

Durante el gobierno de Bucareli, la nación de los apaches que no había podido sujetarse á la vida civil, por el descuido que en los anteriores gobiernos hubo en facilitar á los misioneros el apoyo necesario para enfrenar los salvajes instintos de sus corazones con la moral cristiana, hizo una guerra atroz á todas las poblaciones de las provincias de Sonora y Chihuahua; pero este virey por medio de los gefes D. Hugo Oconor y el caballero de Croix estableció con muy buen éxito una línea de compañías presidiales, que pusieron á raya á los salvajes y facilitaron la acción de los misioneros para civilizar estos corazones endurecidos en la barbarie: últimamente se ha desatendido la ejecución del pensamiento de Bucareli; y la devastación de los Estados fronterizos, hecha por los salvajes del Norte de Sonora, azusados por nuestros irreconciliables enemigos los ilustrados ciudadanos de la República vecina, está dando el mas irrefragable testimonio de la ineficacia que tiene la sola fuerza física para civilizar á los pueblos, sin el influjo de la religion que incólme ha resistido los tempestuosos embates de diez y nueve siglos.

El virey Bucareli dió su nombre á uno de los paseos de la capital, mandó construir en él una hermosa fuente, pues no solo atendía á la beneficencia para los desgraciados que sufren sino que cuidaba lo mismo de la policía y ornato de los lugares. Despues de un gobierno de ocho años, en que se hizo apreciar con sus virtudes, murió el 9 de Abril de 1779, dejando una memoria sin mancha, pues en todos sus actos no se le notó alguna injusticia, y

si bastante celo por el bien de todos sus gobernados. En su testamento ordenó que se hicieran seis estátuas de plata que sirvieran de adorno para la barandilla del templo de Guadalupe, donde dispuso fuera enterrado su cadáver, como último obsequio que podia hacer á la Madre de Dios, cuya imágen tanto había venerado en aquel Santuario.

Muerto el Sr. Bucareli, se abrió el pliego de providencia, en el que se encontró nombrado el presidente de la audiencia de Guatemala, que era en aquel momento D. Martin Mayorga: pero mientras este personaje recibia la noticia y pasaba á México para encargarse de su gobierno, la audiencia de la capital gobernó interinamente ocurriendo en estos dias la declaración de guerra que Carlos III hizo á la Inglaterra, por la ofensa que se le hacia rehusando en términos impropios, la mediación de la corona de Castilla en las diferencias que el gobierno británico tenia con Francia.

El virey interino Mayorga, tomó posesion del gobierno el 23 de Agosto del mismo año de 79, y teniendo que luchar con los preparativos de defensa en caso de un ataque inesperado de los ingleses, luego al principio de su gobierno se sintió una asoladora peste de viruelas, que puso á la capital en mayor consternacion. Segun el informe que daba el mismo virey con fecha 27 de Diciembre. »No se veian en la calle sino cadáveres, ni se oian en toda la ciudad sino clamores y lamentos.» Pero el Sr. Arzobispo Núñez de Haro y las personas mas acomodadas de la capital, concurrieron con su cooperacion para que el virey salvara las dificultades que lo embarazaban desde los primeros pasos de su administracion, así por los horrosos estragos que hacia la peste en el vecindario de México, como para poner al reino en estado de defensa.

Sin embargo de estas dificultades Mayorga gobernó con acierto y procuró el adelanto de la nación, atendiendo á

la ilustración de sus habitantes, y en medio de las aflicciones de que se hallaba rodeado su gobierno, promovió la instalación de la academia de artes, que en honor del soberano de Castilla, llevó el nombre de San Carlos; y dictó varias medidas para el desarrollo de la minería y el progreso de las fábricas de lana. Además de los obstáculos con que tropezó este virey así por la peste como por la guerra contra los ingleses, tuvo también que luchar con las malas pasiones, que sus enemigos ponían en juego continuamente para hacerlo decaer de la confianza del rey. Al fin consiguieron que se nombrara á D. Matías de Galvez, y en 28 de Abril de 1787 tomó posesion del vireinato. Mayorga salió de México desazonado por todas las amarguras que lo hicieron gustar sus enemigos y las violentas circunstancias de su gobierno; y antes de desembarcar, estando á la vista de Cádiz, murió segun suponen algunos por un veneno que se le ministró en la comida, pero otros creen, que su muerte solo fué consecuencia de los muchos quehaceres que lo abrumaban. El virey D. Matías Galvez, fué elevado á puestos muy honoríficos por el grande influjo que en la corte ejercía su hermano D. José, marques de Sonora: pero habituado D. Matías á la vida sencilla de los campos, trabajando en su cultivo, no podia conciliar su natural sencillez con la dignidad que era necesaria en el alto puesto que desempeñaba. Sin embargo, siguió protejiendo la academia de San Carlos establecida por su antecesor, y emprendió algunas obras materiales, entre ellas la reedificacion del palacio de Chapultepec. El 3 de Noviembre de 1784 murió este virey, que fué llorado por todos, á causa del aprecio que se habia grangeado su proverbial simplicidad. A su muerte no pudo ser hallado el pliego de providencia y tomó el gobierno la audiencia, hasta que en 17 de Junio del siguiente año de

85, tomó posesion del vireinato el conde de Galvez hijo de D. Matías y sobrino del marques de Sonora. El conde de Glavez habia servido en las milicias de la provincia de Durango, y en la guerra contra los apaches que invadian el territorio de Chihuahua dió pruebas de su valor, que despues fué manifestado en una esfera mas amplia en la Luisiana, en la guerra contra los ingleses que invadieron las posesiones españolas de la Florida. Estas proezas en la milicia que le habian grangeado el aprecio de Carlos III y el decidido favor con que lo protegía su tio el ministro Galvez, lo elevaron al gobierno de la Habana y luego al vireinato de México, vacante por la muerte de su padre. El conde de Galvez rodeado del prestigio de sus propias acciones y de la consideracion que se le tenia en la corte por el influjo de su tio, lo hizo ser recibido en México con atenciones casi inucitadas, para con los vireyes; y él por su parte, correspondia con una afabilidad al aprecio general que se le dispensaba. Se presentaba en la calle guiando los caballos de su carruaje, donde iba al lado de su esposa, y recibiendo los aplausos de toda la multitud. Esta popularidad hasta entonces desconocida en los jefes del vireinato, cada dia iba pasando á mas, pues que se presentaba á rodear la plaza de toros en su carretela, sentando algunas veces á su muger en las que tomaban parte para divertir á la multitud: daba banquete á los militares, y en ellos andaba charlando familiarmente con cada soldado: en una ocasion que se llevaban tres reos al patíbulo, parece que intencionalmente se presentó entre el concurso que rodeaba á los desgraciados, y á los gritos suplicantes de toda la multitud, salvó á los reos de llegar á la muerte á donde caminaban: y unidas á estas demostraciones, las que hacia para remediar los males

positivos que sufría el pueblo particularmente en los días de una gran carestía de semillas que sintió el país en los mismos días de su gobierno, lo hicieron verdaderamente acreedor al afecto general del pueblo. Esta conducta del conde de Galvez, fué interpretada como la idea de Hacerse gefe de la Nueva España independiéndola de la metrópoli, como se habían independido en ese tiempo las posesiones que Inglaterra tenia en la América.

Esta sospecha que infundió la conducta del virey, le atrajo muchas amarguras que repentinamente hicieron un notable cambio en su carácter, hasta el grado de sumergirlo en una mortal melancolía; que en breves días lo condujo al sepulcro. La súbita mutacion de aquella alma naturalmente festiva en una taciturnidad inesplicable, la estraña enfermedad que pronto consumó su lozana juventud y los dolores de que se vió acometido, hicieron presumir, que algun veneno se habia dado para contener en el conde de Galvez los avances de su popularidad. Este fué entonces un misterio y lo es ahora mucho mas: pero los temores que hizo concebir su conducta acerca de la independéncia de México, bien pudieron inspirar la idea de este crimen. Tal vez otra enfermedad oculta á los alcances de la ciencia fué lo que consumó aquella vigorosa existencia; y el 30 de Noviembre de 1786, estando en la casa del arzobispo en Tacubaya, dejó esta transitoria vida el conde de Galvez, regandó su lecho mortuario las lágrimas de los muchos amigos de su natural simpático y las de un numeroso pueblo que lo apellidaba su padre, porque como ningun virey se mostró solícito para remediar las necesidades del pueblo en los momentos de las grandes calamidades.

En tiempo de este virey fué reedificado el palacio de Chapultepec, para que allí los vireyes tuvieran un sitio de recreo donde solazarse y descansar de las grandes fa-

tigas de los negocios de gobierno: el empeño que tuvo no solo para la reedificacion del palacio, sino para convertirlo en una fortaleza, hizo aumentar la sospecha de que efectivamente pensaba en desconocer la autoridad de los reyes de España. Al mismo tiempo que entendia en esta obra, promovia otras obras públicas como la compostura de todas las calzadas de la capital, de las torres y cementerios de la catedral y el empedrado de muchas calles, el objeto de llevar adelante estas obras era procurar el ornato y belleza de la ciudad; á la vez que crear una fuente de trabajo, donde los pobres hallaran el remedio de sus necesidades.

CAPITULO XXIV.

Gobierno del Arzobispo Nuñez de Haro, de D. Manuel Flores, el segundo conde de Revillagigedo, el marqués de Branciforte, D. Miguel José de Azanza y D. Felix Berenguer de Marquina.

Muerto el conde Galves y no hallándose el pliego de mortaja ó providencia entró á gobernar la real audiencia, hasta que llegó á México el nombramiento de virey hecho en favor del Sr. Arzobispo Nuñez de Haro, segun se cree, por influjo del ministro Galvez marqués de Sonora, para corresponder á este prelado los buenos oficios que habia hecho con su sobrino el conde Galvez y particularmente en los días de su enfermedad y en su muerte. El gobierno del Sr. Nuñez de Haro, fue de muy corta duracion; pero en sus días se efectuó un cambio en la administracion pública, con las ordenanzas que para ello fueron dictadas por el marqués de Sonora. Este hombre,